

CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2009: **LA ANGUSTIA Y “SU” OBJETO EN LA DIRECCIÓN DEL ANÁLISIS**

Clase a cargo de: **Anabel Salafia**

Fecha: **27 de noviembre de 2009**

Pizarra:



Anabel Salafia: Es la última clase del curso de este año.

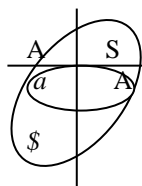
Estaba viendo en la Cartilla el programa de trabajo que nos planteamos para este año, para el 2009 quiero decir, y hemos llegado a desarrollar no todos pero una gran parte de los puntos. Cada punto tiene varios ítems y son trece los puntos en total y entiendo que hemos llegado a desarrollar unos once puntos con todos sus ítems.

Era un programa muy extenso y de alguna manera sabíamos que no lo íbamos a terminar muy probablemente en el curso del año, de hecho hubo algunas clases menos en julio por la suspensión de las actividades así que en realidad hemos logrado desarrollar bastante.

De todas maneras van a quedar algunos puntos que son de mucho interés en el seminario de “La angustia” que a vamos a desarrollar el año que viene. Todavía tenemos que discutirlo en el equipo, así que no puedo adelantarles mucho pero vamos a hacer un desarrollo que va a comprender lo que falta desarrollar del seminario de “La angustia”.

Hoy yo voy a tomar algunos puntos que en realidad ustedes van a ver están planteados desde la clase XIV del seminario en adelante. Digo de aquí en adelante porque son puntos que Lacan va a ir retomando y agregando cuestiones a lo que acaba de presentar.

Es en esta clase XIV donde plantea lo que va a ser todo el desarrollo que sigue a partir de esta división que Lacan pone en juego en la clase XIV que es esta (señala pizarra).



En otro momento va a intervertir la división y la va a plantear de otra manera pero lo suficiente acá o aquí (señala pizarra)

(2)		
A	S	goce angustia deseo
a	A	
\$		

(1)		
A	S	
\$	<del>A</del>	
a		

para que consideremos los tres términos que va a poner en juego: el goce, la angustia y el deseo. En rigor, los términos a considerar son la angustia, el deseo y retroactivamente este punto del goce, retroactivamente porque es el goce del sujeto sin tachar, del sujeto primitivo.

Pero lo que tenemos acá de esencial es una puesta en juego de lo que es la cuestión principal a desarrollar que se refiere al objeto *a* como lo que está en juego en la relación del sujeto con el gran Otro, con lo que va a constituir de esta manera la subjetividad del sujeto y el sujeto mismo del cual se trata.

Es aquí, en esta clase XIV, donde Lacan hace una suerte de planteo claro en varios puntos con respecto a eso. Un punto es *“el goce no conocerá al Otro –dice- sino a través del objeto a”*, quiere decir nada se puede plantear - hay una cierta figura retórica que Lacan hace al poner al goce como sujeto diciendo *“el goce no conocerá al Otro”*- quiere decir el sujeto no tiene ningún acceso al gran Otro si no es a través de la función del objeto *a*, ningún acceso directo al Otro y todas las consecuencias que van a desprenderse de esto.

También dice Lacan, podría considerarse al *a* como una metáfora del sujeto del goce, que es una cuestión que Lacan va a lanzar al principio pero dice no, no se puede considerar una metáfora del sujeto del goce. ¿Por qué no se puede considerar una metáfora del sujeto del goce?, porque justamente si fuera una metáfora esto tendría que ver con el significante y precisamente lo que está poniendo en juego es lo que no es susceptible de ser significantizado. La palabra es larga y no muy linda pero es así porque no es significado sino que resiste a ser significantizado; es decir que resiste, si ustedes quieren, al significante. Y va a decir es este desecho, esta caída – que es lo que justamente pone en juego esta resistencia que acabo de decir – la que va a constituir el fundamento del sujeto deseante, – deseante, ya no del goce, se ve que no es lo mismo una cosa que la otra – es decir esto va a funcionar como causa del deseo y va a funcionar como causa del deseo porque el sujeto va a tratar de hacer entrar el goce en el significante, el goce en el Otro. Va a funcionar como objeto del deseo porque es resto de la operación lo que va a hacer después a la definición de la función de la causa y a la fundamentación que es importante en este Seminario de lo que vamos a llamar la causalidad en psicoanálisis con esa hiancia que hay entre el efecto y la causa, esa hiancia que da una serie de resultados interesantes para considerar. Pero fíjense por ejemplo, en determinado momento, Lacan va a decir el objeto de la pulsión, lo que sería el objeto de la pulsión anal, lo que son las heces son la causa del deseo y no el efecto. Es decir se produce una relación entre lo que es el objeto y su función de antecedencia. Es decir tenemos siempre la causa, lo que

podemos decir que es la causa lo que ha caído como objeto de la operación de la cual se trata. Es decir la causa no es algo que Lacan va a situar en el origen de manera que podemos considerar una relación directa causa – efecto. La causa es algo que como vimos en todos los comentarios de los ejemplos de acting out y de pasaje al acto que se hicieron; tanto el pasaje al acto como el acting out de manera diferente, en un caso por la mostración, en otro caso por la caída del objeto – recuerden el ejemplo de la joven homosexual y la cuestión de la caída - es la caída, o sea lo que es el pasaje al acto lo que revela la función de la causa. Podemos decir una vez que se ha producido el pasaje al acto que fue la causa pero lo que tenemos como causa aparecerá al final del proceso de la operación de la cual se trata.

Este es el primer planteo que les decía Lacan hace respecto del objeto  $a$ , de la función de la angustia y el goce en función de esta operación respecto del resto y una operación donde el sujeto trata de hacer entrar el goce que no va a entrar en el significante.

Cuando se trata de la perversión y en otro momento Lacan va a decir que el sujeto en la perversión trata de hacer entrar el objeto  $a$  en el Otro, pero es una operación respecto de la perversión que es una de las cuestiones que hemos visto este año, desarrollos muy interesantes respecto de la perversión; vamos a ver el año que viene que todavía hay cosas para desarrollar y tener en cuenta respecto de la perversión como esta, pero necesitamos primero tener bien despejado lo que es de las funciones, de lo que cumple la función de objeto  $a$ . Son varias las funciones, la función de causa es una función fundamental, ¿por qué es una función fundamental?, porque es como causa del deseo que el objeto forma parte del fantasma, está en la fórmula del fantasma y está en este caso. (Señala pizarra)

$$\frac{S}{\$ \diamond a} \quad \Bigg| \quad \frac{A}{angustia}$$

Este tipo de división, este esquema no tiene ninguna relación con los otros si bien tiene la misma forma. Lacan lo hace referido al esquema óptico y vamos a ver por qué, lo hace en un determinado momento en el curso del Seminario y lo refiere al esquema óptico respecto de la economía de la libido oral poniendo la angustia en el cuerpo de la madre; es decir queda esto del lado del Otro porque la angustia queda del lado del cuerpo de la madre y el fantasma es lo que queda del lado que tenemos el sujeto. Pero se refiere al esquema óptico y Lacan sitúa ahí el fantasma más acá del espejo en lo que sería el sujeto primitivo del goce.

Es un pequeño esbozo que Lacan hace en algún momento y que no está en la versión del Seminario en castellano. Este es un Seminario cuya versión ha sido muy reconstruida de manera que yo tengo una edición que tiene, aparte de la edición, notas de personas que escuchaban el seminario que permiten completar algunas frases que en el seminario están incompletas. Ustedes vieron que muchas frases aparecen como estando ya comenzadas y eso hace a la complejidad del tema. Más que le falte la conclusión a ciertas frases en el Seminario le falta la introducción, entonces con las notas eso se puede completar y este esquemita aparece en una de esas notas con estas aclaraciones. Es en lo referido al objeto oral y a la

economía, digamos así, de la libido oral o el estadio - como Lacan dice acá, porque Lacan habla aquí de estadios del objeto – el estadio oral del objeto. Habla de un estadio oral y de un estadio anal y de un estadio que después va a ubicar en relación con el falo, en relación con menos phi cuando ya introduce la castración y vamos a ver que va a corresponder incluso un estadio en relación con la mirada y un estadio en relación con la voz pero vamos a ver cómo esto juega en este desarrollo que quiero hacer hoy.

Yo voy a retomar entonces, había llegado hasta la clase XIX y voy a retomar muy rápidamente señalando algunos puntos que necesitamos después como muy importantes para el desarrollo.

El punto primero es el punto en el que Lacan toma este instrumento que es el *shofar*, instrumento de uso ritual, de uso religioso, es ese cuerno de carnero que va a utilizarse en una determinada ceremonia como por ejemplo después de *Rosh Hashanah*, particularmente en ese momento y vamos a ver por qué.

¿Qué uso le da Lacan a este instrumento?.. El uso que le da a ese instrumento es ubicar el lugar de la voz y ubicar el lugar de la voz como algo separado, es decir como algo separable también y ahí tenemos un carácter del objeto  $a$ , una función relativa a un modo del objeto  $a$  que tiene que ver con la separación, la separabilidad; en realidad la separabilidad es mejor expresión.

El asunto es que lo que Lacan va a plantear es dónde se inserta este objeto separado porque dice que esto que tiene que ver con la voz – Lacan en realidad se está preguntando esto - ¿tiene que ver con algo que viene del interior o del exterior?, pero estas categorías de interior o exterior pensemos en las alucinaciones que se suelen llamar auditivas, son mal llamadas auditivas porque las alucinaciones son siempre verbales, es cierto que el sujeto las escucha pero esto se acompaña en el sujeto de una verbalización, de un movimiento de verbalización por lo tanto no hay en la acepción de Lacan alucinaciones que puedan considerarse auditivas sino verbales. Por supuesto hay síntomas que tienen que ver con el oído que por supuesto también plantean esta cuestión respecto de la topología que se necesita para hablar de un objeto de estas características. Las coordenadas cartesianas correspondientes al espacio cartesiano o a la relación espacio – tiempo kantiana no sirve, y el *shofar* de alguna manera es algo que le sirve a Lacan porque el *shofar* – dice – evoca dónde se va a insertar la voz, que esta era la pregunta. El *shofar* evoca la dimensión del Otro, evoca ese dominio enigmático, dice Lacan, que es el dominio del gran Otro donde está en juego evidentemente lo que es la función de la resonancia. El gran Otro está hecho de resonancia, está hecho de la resonancia que producimos cuando hablamos y es esto lo que hace a la consistencia imaginaria del gran Otro con sus incidencias reales y simbólicas.

Es decir que la resonancia es algo que en el lenguaje se nos escapa en el mejor de los casos, quiero decir no nos estamos escuchando hablar, autoescuchando hablar en el mejor de los casos como en el caso de las alucinaciones verbales y no sólo se nos escapa la resonancia sino que también se nos escapa el silencio que nace de esa resonancia. Estas cosas son las que,

entiendo, Lacan pone en juego usando esta mediación de este instrumento altamente significativo porque es el sonido de este cuerno, esa función de llamado que tiene algo de profundamente embarazante, es decir que toma al que lo escucha; no se puede ser insensible a este sonido. Entonces está esta función de evocar esta dimensión del Otro y al mismo tiempo es algo que permite develar la función que casi siempre se nos oculta que es la función de *a*, por eso Lacan usa el término develar y, dice, lo que tiene la voz como forma de *a*.

En otro momento también más adelante, en otro Seminario cinco años después, en el mismo que mencioné antes “De un Otro al otro” Lacan va a hablar del objeto *a* como “en forma de *a*”; aquí es la primera vez que dice “como forma de *a*”. En forma de *a* implica en forma de A grande, *a* chica en forma de A grande; no tengo espacio en el pizarrón para escribirlo. Esto quiere decir, que *a* en determinado momento en lo que tiene que ver con la constitución del fantasma, *a* se sustituye al Otro, *a* crea su campo. Por ejemplo la mirada crea su campo y en este sentido se sustituye al Otro o el Otro se reduce a ese objeto, la voz o la mirada. Lacan todavía no habla de esto en este Seminario pero se puede y creo que lo puedo decir porque se puede por lo menos imaginarizar algo respecto al por qué dice “forma de *a*” o “en forma de *a*”.

Es decir hay una correlación entre la develación del *a* y el campo constituído como campo del Otro. Sin la voz no hay resonancia y tampoco hay entonces ese surgimiento del Otro del sujeto y al mismo tiempo la voz supone una cierta potencia en forma separada. Efectivamente en esta relación entre la voz y la potencia se expresa en lo que la voz puede llenar; por ejemplo la ópera es un ejemplo de un tipo de satisfacción vamos a decir, un goce incluso podemos decir muy particular que tiene que ver con la voz como cierta potencia, como *a*; es lo que es causa del deseo, en el caso de la ópera la voz y la voz en tanto esta potencia que puede llenar.

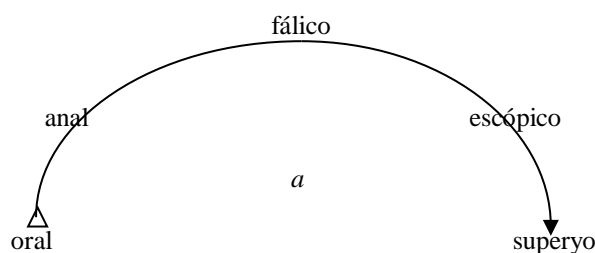
Ahora también es importante tener en cuenta que el *shofar* interviene acá como memoria pero vamos a ver cómo como memoria, como lo que hace recordar. Y ¿qué es lo que en un tiempo...? bueno, Lacan dice que hay un momento medio en las tres emisiones del *shofar*, al término del ayuno de *Rosh Hashaná* hay un término medio que tiene otro nombre, *Teru'ah*, donde se designa el sonido del trémolo que es el propio del sonido del *shofar*; que tiene que ver con la memoria ligada a ese sonido, entonces es el sonido que va a producir un recordar y se trata del llegar al momento que se llama de la “*aqedah*” - estos términos hebreos ustedes los van a encontrar en el Seminario, ahora no es lo fundamental – que es el momento relativo donde lo que se trata de recordar en principio es el momento relativo — al sacrificio de Isaac. Entonces Lacan hace una de las suyas, es decir da vuelta las cosas muy bien en algunos casos - en muchos y este es uno - diciendo qué es lo que hace recordar, pero la pregunta no es qué es lo que hace recordar que tiene que ver con el sacrificio de Isaac sino a quién le hace recordar, a la memoria de quién llama el sonido del *shofar*. Llama no a los que están allí, que en este caso están cumpliendo este ritual y de hecho eso indica que recuerdan; el ritual es hacerle recordar al Otro, en este caso a Dios en el lugar del gran Otro, hacerle recordar al Otro. No es para que el pueblo allí reunido recuerde sino para que el Otro recuerde esto que estuvo en juego en el sacrificio de Isaac.

Aquí esta cuestión del recuerdo y del recordar Lacan la vincula inmediatamente y como es lógico a la función de la repetición, en tanto que la función de la repetición define también, esta función de la repetición, el lugar del Otro; tenemos esta relación que podemos establecer entre resonancia primero y luego repetición como definición también del lugar del Otro.

Y vamos a ver que después va a poner en juego esta función de repetición ligada a esto mismo pero ya en relación con el crimen original del asesinato del padre; lo que sería la fundación de un deseo original, la fundación del deseo original que no es primera en la constitución del deseo sino segunda. O sea original no quiere decir primero; vamos a ver que a Lacan lo que le interesa cuando habla del crimen original del asesinato del padre como deseo original es inmediatamente en el paso siguiente que va a decir - esto lo hace más adelante - esto no es primero, esto es segundo y va a colocar como primero -de una manera esquemática lo digo pero para dar una idea que después tendremos tiempo el año próximo de desarrollar- va a desarrollar como primero, como antecedente la función del objeto *a*. O sea que Lacan establece una diferencia entre lo que es el crimen primordial, el asesinato del padre, este deseo original y una cadena significativa que se origina de esa manera, y lo que corre por otro lado, en este sentido lo que tiene que ver con el objeto que va a permitir establecer otro tipo de relación; otro tipo de relación quiero decir una fundamentación mucho menos, si ustedes quieren, religiosa de lo que es la que se origina en este deseo original. Dice, ahí hay una cadena significativa desde el crimen primordial, el complejo de Edipo, etcétera y todo eso va a formar una cadena que no se puede de ninguna manera descuidar porque uno lo descuida y se pierde, pero mientras tanto dice que conserva esta cadena acá pero introduce otra cuestión respecto de la castración, respecto de la angustia e introduce fundamentalmente la función del goce.

E inmediatamente después - voy rápido para llegar a lo que quiero desarrollar especialmente en relación con la función fálica hoy pero quiero llegar en un cierto orden a esto – inmediatamente después, y vamos a ver por qué, pasa a hablar del *a* como elidido e introduce la función del *a* como elidido a través del ojo; dice, *“El carácter elidido del objeto nunca es mejor puesto en juego que en el ojo”*.

Después Lacan va a hacer una diferencia entre el ojo y la función de la mirada pero aquí es la cuestión del ojo que tiene siempre una prevalencia en la organización o en la constitución del fantasma por la predominancia en la constitución del fantasma de lo visual, o sea de lo escópico que tenemos en esta vertiente del grafo. (Señala pizarra)



Ven ustedes que tenemos escópico y una correlación, esto va a funcionar en términos de progresión y regresión, después lo vemos, y en una correlación de lo escópico con lo anal que son una serie de combinatorias que tenemos que ver.

Digamos, hay una predominancia de lo que es la función visual, lo que es lo visual en la constitución del fantasma, dice, y es por esto que el fantasma es el sostén del deseo, es por esto que el ojo juega esta función respecto de lo elidible o lo elidido y lo elidible del objeto, es decir la forma en que el objeto se oculta y al mismo tiempo es la condición de que algo como el fantasma se presente en términos predominantemente visuales.

Y esto es para establecer entonces a través de esta función el objeto separable primero, separado, la separabilidad, luego la elisión es otro modo del objeto, o sea lo que no es posible ver, no es posible detectar podemos decir en términos de  $i(a)$ , ¿se acuerdan del  $i(a)$ ?, es decir en términos del espejo, en términos de la imagen en el espejo. Eso, el Otro allí, mi presencia en el Otro allí carece de resto, esto es lo que dice Lacan ahí, y como mi presencia en el Otro ahí carece de resto no puedo ver lo que allí pierdo. Siempre que el objeto  $a$  está en juego bajo la forma de la voz, de la mirada, del excremento o del seno, del objeto oral, siempre que el objeto  $a$  está en juego en una operación en el análisis, siempre que se opera en términos del objeto puede verse la forma en que se pone en juego la función de la pérdida. ¿Se entiende?, es que como a nivel de lo que es la proyección, lo que es mi imagen en el espejo, como en ese nivel no hay resto, en lo que tiene que ver con lo que es dominado por la función especular, todo lo que es dominado por la función del estadio del espejo destinado a fundar el yo ideal y el ideal del yo; todo esto en lo que se juega la relación del sujeto con el Otro, cuando esto está dominado por lo especular no veo allí lo que pierdo. Esto significa muchas cosas y podría toda una clase estar destinada a desarrollar esta cuestión respecto de lo que pierdo, de que ahí hay algo que pierdo pero que no puedo significar como pérdida de ninguna manera. Y esto es una observación, advertencia o lo que sea muy importante que Lacan hace al analista, ojo con esta función, distinguir bien lo que es de dominio de lo imaginario, lo que es de dominio de la especularidad de lo que tiene que ver con el objeto que no es el  $a$  del  $i(a)$ , que es otra cosa que el  $a$  del  $i(a)$  pero que durante mucho tiempo lo que Lacan está diciendo no se vio la función del objeto. Es decir Abraham vio cierta cosa sobre todo cuando construyó su teoría del objeto parcial que es un antecedente de lo que es el objeto  $a$ , pero los posfreudianos en general, bueno, tampoco se distinguieron los tres registros de imaginario, real y simbólico por supuesto. Pero pensemos un poco qué es lo que tiene función de dominio de la función especular que no necesariamente es el espejo donde tiene dominio lo que es la función especular; en la televisión la función especular tiene un enorme dominio y es algo muy interesante, realmente algo a lo que merece atenderse esta función de espejo del gran Otro que hace la televisión. También seguramente podemos plantear cosas así con respecto a otros objetos de la tecnología, naturalmente incluyendo el celular, incluyendo la computadora, lo

que sea. Justamente esta reflexión me la sugirió el hecho de unos ejemplos que tuve la oportunidad de escuchar de analistas acá en la Escuela que trabajando con niños se encuentran con un niño que habla como en mexicano, como el personaje de una serie, completamente imbuído de ese personaje y no habla de otra manera en ningún momento y tiene correlativamente a esto por ejemplo conductas llamativamente autistas. O en otro caso también un niño que repite los cuentos que le han leído al pie de la letra en inglés o en castellano a los cuatro años o a los cinco años, una suerte de Funes el memorioso de esa edad y que es asombroso el papel que se ve que cumple la función esta, el dominio de la especularidad. Es decir que en lugar de constituirse un imaginario en relación a la imagen del cuerpo y todo esto (...). En uno de los casos por ejemplo me acuerdo que me lo dijeron porque estuvimos hablando de esto en un Cartel hace un par de días, así que recuerdo bastante bien que el niño en cuestión tenía horror de sus fotografías de bebé, horror de sus fotografías, quiere decir que sus fotografías cumplían para él una función de siniestro, de *unheimlich* precisamente; es decir esta especie de inversión de lo que tiene que ver con la propia imagen con la imagen del cuerpo, esto no entra en ese imaginario que no es un imaginario, que no es un imaginario constituido. Que no es un imaginario constituido quiero decir que sea constitutivo del yo, del sujeto en cuestión, que estos desarrollos que me han hecho me han parecido perfectamente el ejemplo de lo a-subjetivo. Es decir que no hay subjetivación y que (suenan celular) a-suenan (risas).

Quiere decir que la especularidad es algo que no se da únicamente en términos – ya que suenan el teléfono - en términos de lo visual, se da en términos de lo que tiene que ver con la voz, lo que tiene que ver con el oído. El lenguaje es un tipo de espejo y es el espejo del gran Otro pero si ese espejo del gran Otro es sustituido por la televisión entonces el lenguaje deja de ser el lenguaje, de cumplir su función de lenguaje y la función de la palabra también y se producen este tipo de fenómenos que por suerte parecen sensibles, como se puede decir, al tratamiento por el análisis, porque rápidamente, por lo menos en estos casos que estábamos considerando, el chico sale de esa alienación, comienza a salir desde que habla y juega con un analista que ha captado la cuestión de la que se trata allí; parece que efectivamente está la posibilidad de una salida de esta forma casi de autismo.

Lacan entonces cuando introduce esta cuestión del ojo habla del cero del  $a$ . Eso es el punto donde el deseo visual, lo que tiene que ver con lo que llama acá el deseo visual enmascara la angustia. Dice, enmascara la angustia de lo que falta al deseo, de lo que al fin y al cabo nos gobierna por no poder captar en este caso a todo ser vivo sino como lo que es en un campo puro de señal visual, lo que en la etología sería ver al otro como una muñeca, una marioneta, una apariencia.

Es decir este cero de  $a$  suena un poco abstracto al principio pero vamos a ver que no, que esto se aclara. El ojo blanco del ciego como imagen revelada y oculta al mismo tiempo de lo que es el deseo escotofílico que tiene que ver con ver pero que tiene que ver con buscar también, tiene que ver con la búsqueda, tiene que ver con el examen, con .examinar. Con todo esto



tiene que ver la escotofilia, o sea esto que tiene que ver con el voyeurismo - exhibicionismo porque esto era para dar cuenta de lo elidido, es decir del objeto y esto del ojo blanco del ciego como imagen de lo que se oculta en ese deseo muestra bien que  $a$  es lo que falta, es lo que no es captable a nivel de la imagen especular. Y así una relación se establece de reciprocidad del deseo con la angustia bajo una forma enmascarada y ligada a la estructura del deseo bajo sus formas más engañosas o sea es reciprocidad entre la angustia y el deseo porque está esta posibilidad, digamos así, de enmascaramiento de la angustia y enseguida vamos a ver cómo funciona.

Y es después de esto que Lacan entra respecto a la posición del objeto  $a$  en cuanto a lo que llama su pasaje por lo que lo simboliza, el menos phi. Es allí la función del falo, ustedes saben, menos phi es la fórmula que da para la función del falo como una negativización positiva. Vamos a ver por qué es negativización positiva, porque la negativización del falo es equivalente, es decir que escribimos como menos phi, es equivalente a la puesta en juego de la castración, es equivalente a la función de instrumento que tiene el falo - el pene en particular - esa función de instrumento que por otra parte recordemos que esta función del menos phi está en relación con cualquier tipo de instrumento. Cualquier tipo de instrumento quiere decir que el sujeto mismo puede hacerse instrumento, ¿de quién?, instrumento del gran Otro. Lo vemos en la perversión, lo vemos en el masoquismo, distintas variantes con respecto a lo que es la función del instrumento. En el masoquismo podemos hablar del látigo como instrumento, pero el objeto es la voz que es lo que da la orden y el sujeto se instrumenta a un gran Otro de la ley porque tanto en el sadismo como en el masoquismo se trata siempre de sostener la función de la ley, ninguna de estas perversiones se sostiene dejando de lado la cuestión de la ley. La perversión sostiene la cuestión de la ley, o sea cuando se habla de oponer la ley a la perversión, de contraponer la ley a la perversión se está - a menos que se tomen determinadas precauciones - muy mal encaminado porque la perversión incorpora la ley ya sea bajo la forma del masoquismo o del sadismo, del sadomasoquismo. Pequeña digresión pero para ver lo que tiene que ver con esta función del instrumento.

Y decía una negativización positiva porque precisamente puede no haber esta negativización, puede no producirse esa negativización a nivel del órgano que funcionará como instrumento y es posible que el sujeto esté todo él como cuerpo y subjetivamente en el lugar del falo y cuando esto ocurre, que no tiene por qué ser algo de manera permanente, cuando algo convoca al sujeto a ese lugar efectivamente la función del instrumento no funciona.

Es decir, Lacan se encarga muy bien de decir que el falo en lo imaginario está en todas partes. En algún momento, en más de un momento me han preguntado en una supervisión por ejemplo, "bueno, pero y acá ¿dónde está el falo?" y me parece una pregunta interesante porque el falo es ilocalizable, digamos así, el falo es ilocalizable para el sujeto pero en lo que tiene que ver con el falo imaginario funciona en todos los niveles de la relación del sujeto con el objeto  $a$ . Fíjense entonces que el falo funciona en todos los niveles en la relación del sujeto con el objeto  $a$ , en cualquier nivel.

Y funciona en todas partes menos allí donde se lo espera, donde se espera que funcione, en lo que tiene que ver con el estadio fálico. Digamos, funciona en todas partes menos donde debería supuestamente funcionar, resulta que no funciona en el estadio fálico y justamente el falo es la carencia localizable. Lo que es propio del estadio fálico es la falta, lo que se localiza es la falta; ¿en qué?, en el desvanecimiento de lo que Lacan llama acá la función fálica que luego va a desarrollar mucho más adelante como tal, acá se refiere como función fálica a la función del falo. Y en estos desarrollos está la base de lo que va a ser después lo propio de las fórmulas de la sexuación, lo que no quiere decir que no sea del mayor interés lo que estamos desarrollando respecto del análisis. Quiero decir que las fórmulas de la sexuación o de la función fálica no representan, no son, no constituyen una superación de esto que estamos desarrollando sino algo a lo cual esto conduce pero que efectivamente necesitamos de estas cuestiones claras para situar por ejemplo en este caso el principio de la angustia. El principio de la angustia, está en esta carencia propia del estadio fálico que hace al falo ilocalizable.

Retomemos este desvanecimiento de la función fálica. Lacan hace una referencia a la escena primaria y dice que cuando se trata de la escena primaria es precisamente donde aparece esto ilocalizable del falo, que por más que se sepa que el pene está en juego allí siempre aparece una duda y una ambigüedad respecto de la presencia del pene en la escena primaria. Quiere decir que en la escena primaria se puede saber que el pene está allí pero en lo que funciona desde el punto de vista del fantasma; en correlación con la escena primaria el pene no aparece allí. Es claro que el falo no es el pene y vamos a verlo enseguida pero esta función ilocalizable, evanescente que tiene que ver con el falo en la fase fálica o en la función fálica es lo que hay de traumático en la escena primaria. Y se refiere inmediatamente a un ejemplo que no puede venirle mejor que es del hombre de los lobos, ejemplo que retomará varias veces en el Seminario, porque efectivamente, el sueño del hombre de los lobos es un sueño que se corresponde con la estructura del fantasma, esto ya tiene marco que es el de la ventana y esto es propio de que el espacio del que se trata es el espacio real. Si hay un marco en el fantasma es porque el espacio es real, es decir no es un dato subjetivo. Lacan no va a considerar acá el espacio como un dato subjetivo sino como un real y que por eso el fantasma está enmarcado.

En este sueño del hombre de los lobos lo más angustiante puede ser no saber allí dónde está el falo precisamente porque el falo está en todas partes, es decir en todas partes de lo que tiene que ver con la catanoría de la imagen, expresión magnífica para describir lo que es esa imagen de sueño del hombre de los lobos con los lobos que lo miran, donde las colas de los lobos, el falo es la cola de los lobos, no hay lugar a confusión respecto de dónde está el falo acá en lo que tiene que ver con la función simbólica, con la función significante del falo. El falo está en todas partes, es el falo en tanto imaginario que está en todas esas partes que podemos señalar así como está la mirada de los lobos. Es decir aquí se ve claro, me parece a mí, que el campo del Otro se hace mirada en el sueño del hombre de los lobos, esa mirada que está allí y que es objeto  $a$  y que es la mirada de los lobos que lo clavan, el niño pasmado dice Lacan, fascinado

por lo que ve pero especialmente por lo que lo mira; otra hace esta operación de dar vuelta la cuestión.

La función de la mirada en tanto que mira al sujeto lo fija. El término de Freud de *fixierung*, de fijación, nunca encuentra mejor empelado creo que en lo que tiene que ver con el hombre de los lobos allí transformado en árbol, su cuerpo suspendido transformado en árbol, el sujeto presentificado y petrificado podemos decir.

*“El sujeto no es más que erección - dice Lacan - en esa captura que lo hace falo”.* Tengo que repetirlo, no puede decirse mejor, *“El sujeto no es más que erección en esa captura que lo hace falo”.*

Hay algo que lo fija, que arborifica completamente o enteramente al hombre de los lobos en este sueño y es allí donde se produce lo que Lacan llama el pasaje al acto, es decir que el niño en cuestión que él es suelte el contenido de sus intestinos; es decir lo que es la respuesta a la escena es que el chico se hace caca. Esto es una reconstrucción o una construcción que hace Freud en el curso del análisis, que muestra algo muy importante porque hay un pasaje al acto y la cesión - para abreviar voy a adelantar - en el sentido de ceder y es otro carácter del objeto *a* el ser cesible, la cesión del objeto que es una respuesta, Es decir eso sucede, le sucede, él no tiene nada que ver con esto que le sucede como respuesta a esto y ahí la puesta en juego del objeto excremental lo que va a funcionar como causa del deseo en términos anales y escópicos.

Después si ustedes investigan esto en el historial de “El hombre de los lobos” es muy interesante ver cómo todo el desarrollo de lo que tiene que ver con su fantasma y con lo que es reducida la función de su erotismo está en relación a la mirada y a la analidad, quiere decir es solamente en una posición de coito a tergo que aparece el traste de la niñera o lo que sea y es esto lo que funciona en correlación con lo que es en el fantasma la causa del deseo, o sea el objeto excremental en este caso o la mirada. Son esta conjunción de la mirada con esto lo que hace a lo que suscita lo que es causa del deseo en el así llamado hombre de los lobos. Lo que digo es lo que marca lo que va a ser un erotismo bastante pobre y marcado por ese trauma y la constitución de este fantasma correlativamente al trauma.

Y Lacan va a hablar en adelante de una inversión del punto del deseo y del lugar de la angustia, una inversión cuando se trata de la castración – pasa a hablar de la castración – una inversión respecto de lo que es la fase oral que es una inversión que tiene que ver tanto con el objeto de la relación fálica como con (...).

El objeto de la relación fálica se refiere al pene. En algunos momentos es muy elíptico, particularmente en esta parte del Seminario que se refiere a la relación fálica, a la relación sexual entonces dice *“la relación entre la relación fálica como continente implícito de la privación de órgano”.*

Evidentemente con la privación de órgano se refiere a la vagina y con la relación fálica se refiere al falo pero por alguna razón es un poco elíptico.

Y después dice que evidentemente hay una relación esencial de la castración con todo funcionamiento copulatorio siempre que se trate de la cópula, porque dice que la existencia misma de la detumescencia basta para presentar un esbozo de lo que es el corte, de lo que es la separación, para presentar lo que es la desaparición o la afanisis. Y en el orgasmo, es homólogo el punto de angustia con el orgasmo como experiencia subjetiva. Es decir esta homologación del punto de angustia con el orgasmo es evidente porque se da en otras formas de angustia, es decir hay formas erotizadas de la angustia que no tienen que ver directamente con el erotismo sino formas de la angustia que se erotizan, formas de la angustia por ejemplo de la angustia ante un examen. Lacan al comienzo, creo que en esta clase misma XIV que mencioné antes, habla de la angustia ante el examen y de la coincidencia del chico que tiene que entregar la hoja, la coincidencia de esto con la producción de un orgasmo. Puede tratarse de diversas situaciones ligadas a la angustia y efectivamente, esto tiene que ver con esta certeza que es la propia de la angustia.

Cuando dice *“la angustia es lo que no engaña”* tiene una dimensión importante esto de *“la angustia es lo que no engaña”* porque lo va a poner en juego respecto por ejemplo del conocimiento, es decir la vía respecto de lo que puede ser la formación de un concepto está para Lacan mediada por la angustia. Para la aprehensión de algo que tiene que ver con el conocer, la certeza de la buena vía la da la angustia. Esto quiere decir respecto de cualquier búsqueda o investigación que tenga que ver con lo real la certeza la da la angustia con la aprehensión de lo real.

Nadie ha planteado esta función de la angustia en lo que tiene que ver con la constitución del concepto, digo del concepto como podría decir de un descubrimiento de cualquier orden; no parece ser posible sin la función de la angustia mediando.

Y también en el orgasmo, donde efectivamente hay algo que se cumple respecto de la angustia.

Bueno, es muy tarde y veo que es demasiado lo que he preparado para hoy y no vamos a llegar.

Comentario: Menos mal que tenemos todo el año que viene

Anabel Salafia: Menos mal que tenemos todo el año que viene porque faltan acá varias páginas.

Si hay preguntas o comentarios, sobre todo preguntas...

Es una lástima que no ha alcanzado el tiempo para ver algunos otros ejemplos de lo que tiene que ver con la función del falo imaginario y la seducción por ejemplo.

Marta Nardi: Es una cuestión interesante para damas y caballeros

Anabel Salafia: Puede ser. Me refiero a un punto donde se trata de el desarrollo respecto de la imposibilidad de una relación entre los sexos que no sea a través de  $a$ . Quiere decir no hay relación de uno con el otro y estos son los términos, Lacan dice uno con el otro, no hombre y mujer, de uno con el otro sino porque el otro para cada uno ocupe una función equivalente al de  $a$  en su fantasma.

Esto que decía al principio del goce, no acceder al otro sino a través del  $a$  va a terminar por referirse a la relación entre los sexos.

Y a lo que me refería con la cuestión de la seducción es que Lacan dice en determinado momento, entre otras cosas de mucho interés, que el modo más común de seducción entre los sexos es ofrecer al deseo del Otro, del hombre por ejemplo en este caso, el objeto de la reivindicación fálica, el objeto no detumesciente para sostener su deseo. ¿Qué es esto?, es hacer la mujer, se entiende, de sus atributos femeninos los signos de omnipotencia del hombre, es la función de la mascarada femenina.

Esto es lo que me hubiera gustado poder desarrollar con algún ejemplo porque me parece que Lacan se refiere a la seducción entre los sexos pero es algo que también concierne a la seducción en lo que podríamos llamar el interior de cada sexo, no necesariamente de la seducción entre los sexos. Quiero decir que una mujer se hace, toma a su cargo la reivindicación fálica. La reivindicación fálica es la reivindicación del hombre por lo que tiene que ver con la detumescencia y ella, dice, va a hacer de los signos de su feminidad, de sus atributos femeninos los signos de la omnipotencia de él. El él en cuestión puede perfectamente ser el padre. y puede pasarse toda la vida usando sus atributos femeninos para afirmar la omnipotencia de él.

*(Se comenta un fragmento de un análisis)*

*(Aplausos)*